

VIGILIA DE APERTURA DEL AÑO CENTENARIO MISIONERO SMR

“El coraje de amar la misión”

Presentación: Con esta Vigilia damos inicio al camino orante-reflexivo que haremos en torno a este acontecimiento que un día marcó a nuestra Congregación: la salida misionera ad-gentes. Estamos hoy en comunión con toda la Congregación, dispuestas a dejarnos abrazar por Dios a través de la memoria y del testimonio que nos dejaron las Hermanas Misioneras a lo largo de estos 99 años. Con alegría damos apertura a este año centenario cantando...

Ambientación... (Colocamos en el centro de nuestro lugar de oración:)

- Un Mapamundi o Globo terráqueo
- Una Biblia y vela chicas para cada una
- Un par de Sandalias
- 5 velas de **diferentes colores**, representando cada uno de los continentes, que serán encendidas en su debido momento)
- Periódico y fotos (Que se colocarán en el momento del acto penitencial)
- Algunas huellas de pisadas (Tener preparado, éstas se colocarán durante la oración)
- (Y todo aquello que se quiera colocar...)



Guía: Con la certeza de que Jesús está en medio nuestro, lo abrazamos y nos dejamos abrazar por El, diciendo juntas: **en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

Si la vida consagrada quiere mantener viva su misión profética y su fascinación, y además quiere seguir siendo escuela de fidelidad para los cercanos y los lejanos, debe mantener la frescura y la novedad de la centralidad de Jesús y su Reino. La fuerza de la misión se encuentra en lo más hondo de nuestro ser, allí donde nuestra consciencia experimenta la alegría de ser discípulas misioneras de Jesús, en nuestro camino de seguimiento a su Persona e irradiar vida y esperanza.

Lectora: Se nos hace urgente, para nuestra VC, revisar valientemente el concepto que tenemos de misión. Concepto que es necesario revisar y actualizar continua y valientemente, para ser coherentes con nuestra vocación profética, en fidelidad a Jesús, a su Reino, al carisma heredado de nuestra fundadora y a la realidad que vivimos, con sus paradigmas que cambian continuamente.

Guía: Cada familia religiosa dentro de la Iglesia trata de vivir como Jesús de Nazaret, que pasó por la vida haciendo el bien, que no vino a ser servido sino a servir. Porque es el servicio una de las actitudes que define nuestra vida consagrada. Para nosotras, consagradas SMR, **servir es amar y amar es servir.**

Lectora: Somos Siervas, **estamos al servicio de Dios y de los demás**; esa es nuestra tarjeta de identidad. Nos ha encargado una misión y una tarea y desea que amemos incondicionalmente a los que nos rodean. Con alegría ofrecemos nuestra vida, dones y capacidades para ayudar a los necesitados, para que el Reino que Jesús de Nazaret vino a instaurar esté presente en nuestro mundo hoy. Vivimos para los demás, nuestra vida es un don para otros. Y Jesús en la última cena nos explicó bien cómo realizar ese servicio: lavando los pies de nuestros hermanos y hermanas, **doblegándonos ante su presencia, besando sus llagas, amando sin límites...** ¡Esto hicieron nuestras primeras Hermanas!

Guía: Queremos entrar en el corazón de nuestra Vigilia, pidiendo perdón a Dios. Son muchas las cosas que queremos dejar en ese Corazón de Dios para que perdone y transforme. Sólo pondremos algunas...

(A cada petición de perdón, una de las Hermanas pone en el piso, frente al altar, un signo, un titular de periódico, unas fotos, etc... algo que representa nuestro egoísmo e indiferencia ante la situación de tantos hermanos, en la misión).

Guía: El verdadero discípulo escucha al Maestro porque lo ama, escucha diariamente su Palabra, escucha el grito de tantos hermanos que necesitan ayuda, se interesa con lo que pasa en el mundo y sabe descubrir las “semillas del Verbo” que Dios ha sembrado también en nuestro mundo de hoy.

Lectora 1: Por no saber escuchar tu Palabra que nos abre horizontes nuevos e inéditos para nuestra vida y para una verdadera fraternidad universal, te pedimos perdón, cantando... *(Antífona a elección de cada realidad)*

Guía: El auténtico discípulo de Jesús aprende de la vida, aprende de Dios y aprende de la humanidad. Aprende guardando y grabando en el corazón lo que ha visto y oído, la Palabra escuchada se torna vida y en la vida testimonia el amor de Dios.

Lectora 2: Por no aprender a vivir como verdaderas hijas tuyas, siempre en busca de la verdad, coherentes con tus propuestas y solidarias con quien nos necesita, te pedimos perdón, cantando...

Guía: Un discípulo no puede dejar de anunciar lo que ha visto y oído, no puede callar el fuego del Espíritu que arde en su corazón, el verdadero discípulo es el misionero que quiere compartir con todos el amor que ha experimentado.

Lectora 3: Por no ser testigos y anunciadoras de tu amor. Por el desinterés frente a tantos hermanos que todavía no te conocen. Por no escuchar, aprender y anunciar la Buena Nueva de Jesús al mundo entero, te pedimos perdón, cantando...

Guía: En Silencio pedimos perdón por todas las omisiones en estos 99 años de vida misionera... *(Silencio... fondo musical)*

“DISCIPULAS Y MISIONERAS DEL SEÑOR”

Guía: Para todo creyente es importante vivir plenamente las dos dimensiones de la fe: el seguimiento del Señor y el anuncio misionero. Renovemos la elección de seguir a Jesús con un compromiso personal y comunitario claro, superando todo miedo.

(Siguen las estrofas espontáneas...)

- ← He buscado, a Dios durante toda mi vida; necesité siempre autenticidad y radicalidad, y el Señor me ha iluminado. Desde la oscuridad de la incertidumbre y de la duda, desde los pantanos de la indiferencia y de la crítica, Él me ha hecho llegar a la luz de un encuentro personal, a la tierra firme de una confianza operante.
- ← Ha sido una experiencia de conversión de la que doy gracias a Dios todos los días, un progresivo y dulce enamoramiento que ha llenado mi corazón de gozo y ha cambiado profundamente mi vida. Es entusiasmo y rico de frutos andar por este camino de fe, compartiendo dificultades e intuiciones, con unos hermanos y amigos que buscan encontrar el verdadero rostro de Dios.
- ← Cuantas señales me has dado, Señor, de tu cuidadosa presencia; cuantos hermanos me han estimulado con sus elecciones valientes y sufridas, con palabras que eran por sí mismas testimonios. Es una larga historia de personas, encuentros, lecturas y momentos de reflexión personal, verdaderos dones de luz y de gracia, que has puesto en mi camino.
- ← Tú pides y quieres que tu discípulo escuche diariamente la Palabra, contemple y alabe tu presencia en la vida diaria y ame sirviendo a los hermanos. Sobre todo, me pides una elección, un compromiso personal y definitivo, como respuesta a los dones que me has dado, al llamado que desde siempre he escuchado hacia una fidelidad auténtica y concreta.

- ← Por eso ahora necesito decirte, como meta de una larga búsqueda y en espíritu de amor verdadero: “Heme aquí, soy tu sierva, tu amiga, quiero ser discípula tuya para siempre”. Seguirte más de cerca, conocerte y darte a conocer a los demás, será mi compromiso constante, mi deseo y mi gozo más grandes.
- ← Así viviré plenamente mi Bautismo Señor, tu don y mi elección han dado más fuerza y mayor credibilidad al anuncio de la Buena Nueva, que es misión y compromiso irrenunciable de todos los que se declaran creyentes: Quiero darte a conocer, Señor, manifestar tu tierno amor, especialmente a los que más quieres, a los pobres, a los que sufren y a los que todavía no te conocen.
- ← Es para mí, gozo y fiesta anunciar el perdón y la confianza en los encuentros de grupos y personas, en el trabajo y en el tiempo libre. Quiero hacerlo con la espontánea delicadeza y el profundo respeto para cada persona y toda situación, de quien da porque el corazón rebosa, sin pedir nada a cambio.
- ← Continúa, Señor, cuidándome a mí, mujer pobre y última de tus discípulos, que quiere vivir la sencillez y la fraternidad en el abandono confiado a tu gracia y en el ministerio de servicio a los hermanos. Cristo Jesús, Palabra del Dios vivo, mi solo y único Maestro, te seguiré hasta el último día.
- ← Pausa de silencio y resonancia del Salmo...

Guía: Es el momento de pedir a Jesucristo que transforme nuestros corazones en corazones misioneros. Para eso queremos, primero, presentarle aquello que más nos estorba en nuestra vida para lanzarnos a la misión.

Mientras cantamos (*Un canto misionero*) iremos depositando en el altar, cada persona, una **vela encendida**, confiando al Señor esas miserias y dificultades que nos impiden ser misioneras, (*podemos mencionarlas en una palabra*).

Y a continuación recogeremos, una frase misionera de la Sagrada Escritura (*que estarán en una cesta*) para acogerla y llevarla a nuestra oración personal.

(*Estas frases pueden ser: Éx. 4,11-12; Jer. 1,7-9; Mt 10,16; Mc 3,13-14; Mc 6,7; Mc 16,15; Hch. 4,19-20; Rom. 10,14-15; 1 Cor. 1, 17-18 (Hay que imprimirlas previamente y dejarlas en una cesta, junto a un cartel que diga: “Jesús hoy te quiere decir algo”*).

Se deja un tiempo de silencio, y luego se puede compartir la frase o alguna resonancia... **Canto...**

Lectora: (*Una Hermana llevará cintas rojas y negras, y mientras las coloca en el centro del mapa dice:*)

Señor, te presentamos un mundo destrozado por el odio, por la guerra, por el hambre, por la injusticia. Gritos de dolor y de muerte. Un mundo teñido de rojo por la sangre derramada en todos los lugares de la tierra, según indican estas cintas rojas. Un mundo vestido de luto, como las cintas negras, por tantas muertes injustas o por el Covid 19... En medio de esta realidad, estuvieron nuestras primeras Hermanas y queremos estar nosotras.

Silencio...

Lectora: (*Otra hermana lleva al centro, algunas huellas de pisadas y las pone en el piso, alrededor del Globo o sobre el mapa, y dice:*)

Señor, ¿Qué haríamos para dejar nuestro corazón egoísta, cómodo, fácil y cambiarlo por un corazón como el tuyo? Te presentamos estas pisadas, son las huellas que han dejado nuestras Hermanas Misioneras a lo largo de estos 99 años, y que también nosotras queremos dejar en este mundo. Un mundo que va descubriendo a un Jesús vivo, presente entre todos y que nos ama. Gracias a los misioneros/as esto empieza a ser una realidad. Gracias a ellos y ellas, Jesús empieza a ser conocido y amado.

Guía: Dejemos resonar las palabras de un gran Misionero:

- ♣ Misión es partir, caminar, dejar todo, salir de sí, quebrar la corteza del egoísmo que nos encierra en nuestro yo.
- ♣ Misión, es parar de dar vueltas alrededor de nosotros mismos como si fuésemos el centro del mundo y de la vida.
- ♣ Misión, es no dejar bloquearse en los problemas del mundo pequeño al que pertenecemos:
La humanidad es más grande.
- ♣ Misión es siempre partir, más no devorar kilómetros.
Es sobre todo abrirse a los otros como hermanos, descubrirlos y encontrarlos.
- ♣ Y, si para descubrirlos y amarlos es preciso atravesar los mares y volar por los cielos, entonces misión es partir hasta los confines del mundo. (Monseñor "Dom" Helder Câmara)



Silencio para reflexionar...

Palabra de Dios: [1Cor. 9,16-19. 22-23](#)

(Sigue algún comentario y/o Reflexión compartida... La clave puede ser: El envío misionero de las primeras Hermanas al Acre, de parte de M. Elisa). Canto...

Guía: Elevemos a Dios nuestras oraciones, en forma espontánea, pidiendo el Don de su Espíritu:

1. Te pedimos el **don de creer** cada día que es posible **reconstruir la humanidad** desde las claves de la dignidad, la igualdad y el respeto de los derechos humanos. Y obrar en consecuencia.
2. Te pedimos el **don de vivir en nuestro centro**, en esa zona de nuestro más profundo ser que solo a ti pertenece y por la que nos descubrimos hijos e hijas amados por ti.
3. Te pedimos el **don de explicar el evangelio** no de manera verbal, sino el que nace en las entrañas y se expresa a través del lenguaje corporal y de una palabra elocuente, valiente y audaz.
4. Te pedimos el **don de ser misericordia**, que nos convierta en iconos de tu Abbá y que es mucho más que hacer obras de caridad.
5. Te pedimos el **don de vivir intensamente el momento presente**, con sus luces y sombras, su alegría y su dolor, y de acogerlo como una bendición.
6. Te pedimos el **don de superar nuestros miedos** desde la confianza para no quedarnos paralizados por ellos.
7. Te pedimos el **don de reconocer que nacimiento y muerte son las dos caras de una misma moneda: la vida**. Una que surge en el espacio y en el tiempo y la otra que trasciende y se eterniza.

ORACIÓN POR LOS CONTINENTES *(a medida que se van nombrando los continentes se van encendiendo las velas de colores colocadas en la ambientación de la oración)*

Guía: Todas repetimos después de cada lectora: “**Padre, que todas seamos una presencia Misionera**”.

Lectora 1: Recemos **POR EUROPA**, para que la Nueva Evangelización que es nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones le anime a volver a sus raíces de Misionera Evangelizadora y así acabe con ese secularismo imperante.

Recemos para que donde somos presencia: **Italia, Portugal y Albania**, seamos movidas por el espíritu de entrega, entusiasmo y profecía que animó al primer grupo de hermanas misioneras.

Lectora 2: Recemos **POR AMÉRICA**, donde varios países cuentan con grandes riquezas naturales, pero su población es mayoritariamente pobre. Y además de ser pobre es profundamente creyente. Es el continente de la esperanza, con un pueblo generoso, agradecido, con ilusiones, con ganas de vivir.



Recemos, para que donde somos presencia: **Brasil, Argentina, Bolivia, Perú y México**, seamos movidas por la fe, la capacidad de renuncia y donación como las de nuestras primeras Hermanas Misioneras y sigamos jugándonos la vida en bien del Reino.

Lectora 3: Recemos **POR AFRICA**, donde el VIH y la malaria son la primera causa de muerte; pero también para que la experiencia de la joven Iglesia Africana no decaiga en su camino hacia la vida y vida en abundancia, gracias al compromiso alegre y decidido de sus Misioneros y Misioneras.

Recemos, para que donde somos presencia: **Costa de Marfil y Togo**, seamos movidas por el testimonio de nuestras primeras Hermanas Misioneras, y seamos interpeladas a recrear la misión en las nuevas culturas, buscando respuestas a los desafíos que se nos presentan.

Lectora 4: Recemos **POR ASIA**, donde en la mayoría de los países, la presencia cristiana es mínima, para que la evangelización se vuelva la prioridad más importante en este continente.

Recemos, para que donde somos presencia: **Filipinas** (el único país asiático con mayoría católicos), seamos movidas a irradiar la luz de la fe, a contagiar la fuerza del Evangelio y extendernos a otros países asiáticos, así como lo hicieron las primeras Hermanas misioneras un centenar de años atrás.

Lectora 5: Recemos **POR OCEANÍA**, que está revestida de un gran misterio. Sus miles de islas, sus bosques y el inmenso mar que la circunda, vislumbra un mundo encantado, exótico y fascinante. Para que las grandes potencias mundiales no lo vean como un depósito de desechos nucleares, contaminando muchos recursos naturales e inmensas zonas pesqueras. Para que su pueblo viva la paz y la esperanza.

Recemos para que algún día también las SMR podamos ser una presencia fraterna, mariana, servicial y reparadora. Una misión abierta al futuro.

Cantamos el Padre Nuestro... la oración de la fraternidad universal.

Guía: María, primera Misionera nos sostenga en nuestra misión y junto a ella queremos recorrer este año conmemorativo hacia el primer centenario misionero.

Rezamos juntas el **SALVE REINA...**

Bendición y Envío: *(A cada oración respondemos amén y puede ser leída espontáneamente por cada Hermana)*

- Hermanas, **Vayan** al mundo entero repitiendo mis palabras, multiplicando mis gestos, actualizando mi entrega, celebrando mi Pascua. Sean una pequeña imagen mía, un pequeño Jesús vivo. **Amén**
- Hermanas, **Vayan**. Todas enviadas. Todas misioneras. Con todos mis poderes. Pero no con poderes políticos o económicos. Con el poder de la fe, de la paz, del desprendimiento. Con el poder del amor y la fraternidad. Con el poder del Evangelio. **Amén**
- Hermanas, **Vayan**. No tengan miedo. Yo iré delante de ustedes y las espero en el corazón de cada persona, sobre todo de cada pobre. E iré también dentro de ustedes. Su voz será mi palabra, caminaré con sus pies y tocaré con sus manos. **Amén**
- Hermanas, **Vayan**. El mundo las necesita. No guarden sólo para ustedes mi buena noticia. Escuchen. No se detengan. Miren siempre hacia delante. Nunca miren atrás. **Amén**
- Hermanas, **Vayan**. Con la misma pasión de M. Elisa. Con los sueños que ella tenía para sus hijas. Dispuestas a encarnar el carisma y multiplicarlo en las diferentes realidades donde estamos. **Amén**

Guía: Señor Jesús, que nos llamaste para colaborar en la obra de la extensión de tu Reino, para que fuésemos mensajeras de tu amor y testimonio vivo de tu caridad, en medio de tu pueblo, concédenos la gracia de ser discípulas incansables al servicio de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**

Canto Final



Amar - Servir - Reparar